

## 16 DE AGOSTO

### El primer día del resto de nuestras vidas.

Esa noche, había algo que me quitaba las ganas de salir, que me decía que no. Pero mis amigas me insistieron -Tía, no seas tonta, son las mejores fiestas de por aquí, te lo vas a pasar genial- dijo Eva, ilusionada sin saber que tú estarías allí. Al final me decidí, me puse lo primero que pillé, no iba muy arreglada, pero eso te bastó para verme tal y como era. Pobre del mi, tan inocente, debería de haberle hecho caso a mi instinto y no salir.

Fuimos a tu pueblo, no conocía a nadie y menos a ti. No eras de los que destacaban en un grupo, pero todos hablaban de ti. Eras especial, brillabas tanto que los que te rodeaban siempre intentaban apagarte.

Yo, cansada de fingir que me lo pasaba bien, entré a tu antro para pedir un cubata. Era enano, olía fatal, el suelo era de arena y para colmo no teníais ni hielo, pero aún así con todo el cariño, lo llamabais "Peña".

Dentro estaban tus amigos, yo perdí a los míos. Y sin quererlo, te vi. Tenías una sonrisa preciosa, vibrabas con tanta fuerza que se lo contagiabas al resto. Cuando te diste cuenta de que estaba allí, no parabas de mirar. Tenias una mirada sincera y curiosa. Parecías intrigado.

Te acercaste, ninguno sabía que decir. Pero ahí estábamos, con toda la intención del mundo, los dos solos, pero rodeados de gente gritando y bailando, disfrutando de aquella noche, que sin saberlo, les atormentaría.

Y entonces me preguntaste -¿cómo os llamáis?-. Al lado mía estaban mis amigas, pero desde que te había visto no era consciente de nada. Te dije mi nombre y te las presenté. Tú me dijiste el tuyo.

Al rato volviste a hacer la misma pregunta. Ibas tan borracho que ni te acordabas. Entonces vi mi oportunidad y te dije otro. Esa fue tu excusa perfecta para vacilarme toda la noche.

De repente como si nada, empezaste a hablar de ti, me pillaste desprevenida y caí en la trampa. No llevabas ni 2 minutos hablando y ya me habías hecho tuya.

Y entonces, todo lo que había al rededor estaba borroso, no había ruido, ni gente ajena, para nosotros solo estábamos los dos.

Las horas pasaban y parecía que ya nos conocíamos. Era perfecto, más que perfecto, nada podría estropearlo. Sin embargo el tiempo no corría a nuestro favor, la noche había acabado, eran las 8 de la mañana.

Nunca había visto un amanecer tan bonito como aquel día . Era casi tan especial como la conexión que tuvimos esa noche.

Entre nosotros no pasó nada de lo que preveía el resto. Pero para nosotros significó todo. Para mi un comienzo, que pasaría a ser un infierno, y para ti un final.

Mientras subía el sol, te despedías de mi. -Ya nos veremos- dijiste, se te veía tan feliz y tan convencido que yo, como una idiota, me lo creí.

Mientras veía como te alejabas con tus amigos, le hice una foto al cielo, verdaderamente era espectacular.

No era consciente de que esa foto ardería en mi galería casi tanto como en mi corazón.

Ya era de día, y no podía saber que el cielo estaba preparándose para acoger a una estrella más, que brillaría como ninguna otra. Como tú lo hacías.

Esa misma tarde comenzó la búsqueda.

La búsqueda de tu cuerpo ya sin vida.

16 de agosto, el primer día del resto de nuestras vidas, no se como aceptarlo y creérmelo.

